

TALCA 20-4  
880  
2529

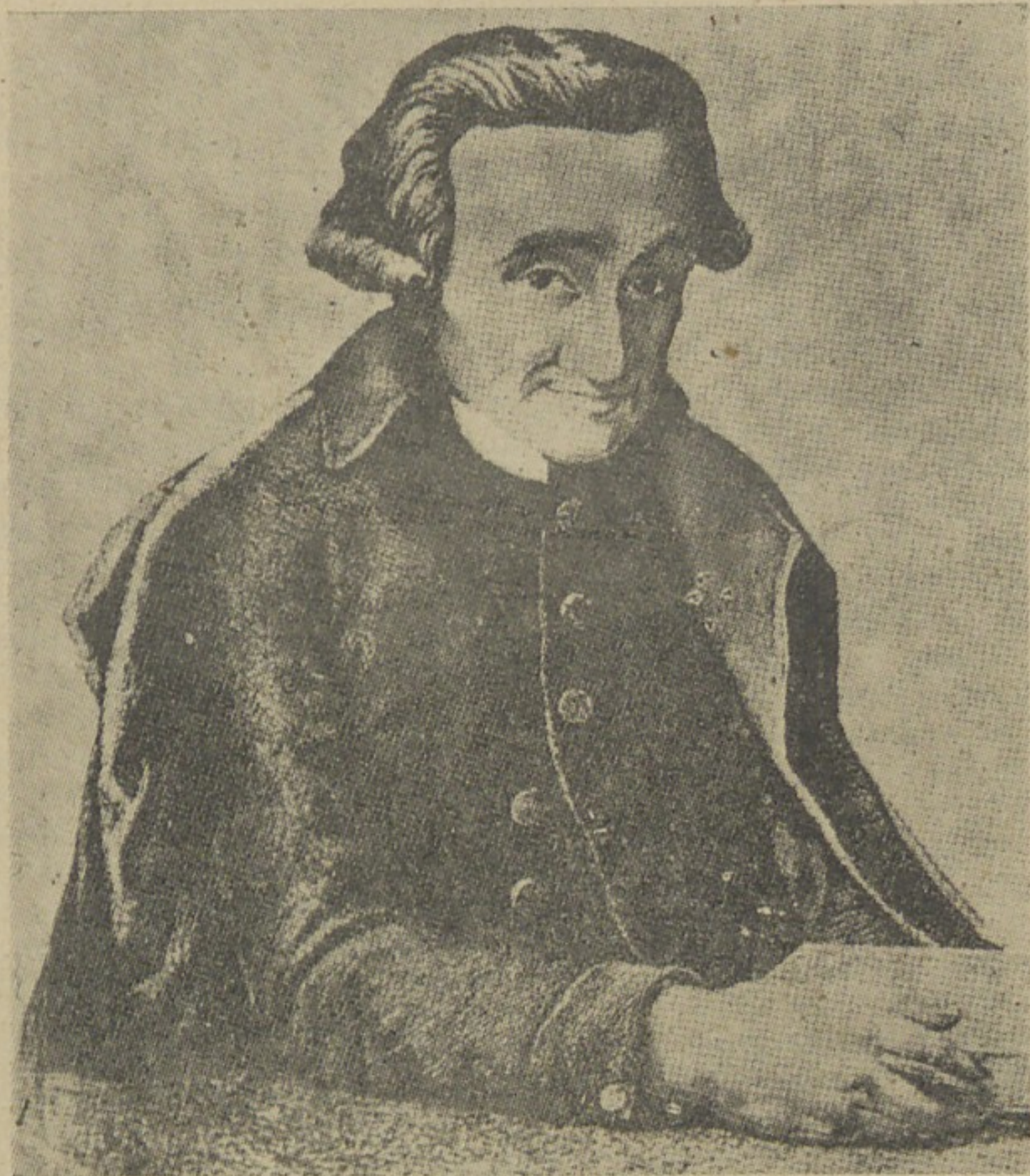
# Un abate chileno conquista la

## admiración del mundo científico de su época

1626

por EDUARDO JORDAN SOLAR

Profesor de Historia del Internado Barros Arana



Don Juan Ignacio Molina y Opazo nació el 12 de Junio de 1740, en la Hacienda de Huaraculén en la confluencia del río Loncomilla con el Maule, que era propiedad de su familia. Sus progenitores, fueron: don Agustín Molina, cuyos ascendientes se habían establecido en Chile a principios del siglo XVII, y doña María Opazo y Bravo de Naveda, natural de la ciudad de Concepción. Debe su niñez Molina demostró una grande inclinación por el estudio de la naturaleza, escuchando largas horas las explicaciones que su padre le daba sobre la formación de las piedras y cerros de la cordillera y de la costa.

El joven Molina hizo sus primeros estudios en el colegio que los jesuitas tenían en Talca, pasando más tarde a la "Residencia de Concep-

ción", establecimiento donde inició sus estudios filosóficos. Por esta época se despierta en él su vocación eclesiástica, manifestando a sus maestros el deseo de profesar en la Compañía. En el mes de Noviembre de 1755 ingresa al colegio que la Orden tenía en Santiago y después de cumplir ahí los años de noviciado, se traslada a la residencia de "Bucalemu", establecimiento jesuíta de instrucción superior. En Bucalemu sigue el joven estudiante los cursos de teología y filosofía escolásticas, perfecciona sus conocimientos en latín y aprende regularmente el griego, llegando a componer versos en ambos idiomas.

Su inclinación natural lo llevaba según él mismo lo afirma, a otra clase de estudios. "Mi carácter, dice, me guió desde mis más tiernos años a observar las producciones

y particularmente los animales, por lo cual mientras viví en el país, hice todas las investigaciones posibles. Un conjunto de circunstancias conocidas de todo el mundo, me obligaron a interrumpir mis observaciones". En la hacienda de Bucalemu, extenso dominio de la Compañía, atravesada por cerranías y grandes llanuras cubiertas de bosques, pudo Molina dedicarse, sin descuidar sus estudios, a su pasatiempo favorito: el análisis e investigación de todo lo que se relacionaba con la fauna y flora chilenas.

En el año 1759 vuelve nuevamente al Colegio Máximo de Santiago, residencia en la que se desliza durante ocho años la vida de Molina, sin contratiempos ni preocupaciones. Profundiza allí la filosofía y la teología, y desde los primeros días se da a conocer como un alumno distinguido, haciendo rápidos progresos en las matemáticas, geografía y cosmografía. Estos dos últimos ramos los había aprendido privadamente mientras daba lecciones y repasos a sus condiscípulos. Por esta misma época, aprende el francés y el italiano, idiomas que tan útiles le iban a ser al sabio jesuíta durante su largo ostracismo en Europa.

\* \*

\*

El 26 de Agosto de 1767, debía cumplirse la Real Cédula que ordenaba la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles. En un mismo día y a la misma hora fueron apresados todos los miembros de la Orden y deportados a Italia. Nuestro compatriota con 69 religiosos fué conducido al Callao y de aquí llevado a bordo del navío "La Perla", barco en que hizo la travesía del Atlántico. Du-



rante el trayecto, como observara el capitán del buque que Molina además de sus libros de oraciones guardaba algunos cuadernos manuscritos, se los quitó, privando así al Abate de los apuntes y preciosos materiales coleccionados en sus peregrinaciones por el suelo chileno, y que eran el fruto de largos años de paciente y sabia labor. La travesía se hizo por el Cabo de Hornos, ruta seguida en ese tiempo por los navíos hispanos, siendo desembarcados los proscritos, después de un largo y penoso viaje, en el puerto de Cádiz. Al poco tiempo de permanecer en España, de nuevo Molina se ve obligado a continuar su camino y es conducido al puerto italiano de Spezia. De todos los proscritos, él era el único que conocía el italiano, idioma que le permitió entrar en relaciones con el Gobernador de la ciudad, gran aficionado a la historia natural, quien le dió toda clase de facilidades para sus trabajos de investigación durante la corta permanencia de Molina en esa localidad. De Spezia iba a ser trasladado a Imola, lugar designado a los desterrados chilenos de la Orden.

## CAÑERIAS

PARA  
TODOS  
LOS USOS

tubos

# Mannesmann

AGUSTINAS 972-Cas. 3177  
SANTIAGO — CHILE

Con la supresión de la Compañía por el Papa Clemente XIV en el año 1773, se vió nuestro compatriota obligado, como todos sus compañeros, a procurarse los medios para poder vivir. La ciudad de Bolonia, centro de una gran Universidad de estudios humanistas, atrajo muy pronto la atención de nuestro sabio Abate. Se radica en ella y se consagra de lleno, para mitigar las amarguras del destierro, al estudio y enseñanza de la juventud universitaria. Este período de la vida del Abate Molina, en que la miseria golpeaba su puerta, dando lecciones para sostenerse, y al mismo tiempo preparando los materiales para dar a la imprenta su primer libro, es la página más brillante y que mejor nos revela las cualidades sobresalientes de que estaba adornado este esclarecido hombre de ciencia. Cierta día, en su estudio, recibió Molina la visita de un chileno: el señor Fernando García Huidobro, Marqués de Casa Real. Interrogado el Abate por su distinguido huésped, sobre si había ya publicado sus trabajos históricos: "¿Cómo quiere Ud. que lo haya hecho, le contestó, si los soldados me despojaron de ellos al tiempo de embarcarme? —Pues, no se aflija Ud., le dijo el marqués, que habiendo notado yo como se los quitaban, los compré acto continuo, los he conservado cuidadosamente y me complazco en gran manera en traérselos aquí, ya que no he hallado otro medio seguro para que llegaran a sus manos". Estos apuntes iban a servir a Molina para dar a la publicidad en el año 1776 su primer libro escrito en italiano, titulado: "Compendio della storia geográfica, natural i civile de Chile".

Esta obra es una descripción general del territorio chileno, de sus plantas, de sus animales y de sus minas, acompañada de un extenso cuadro de las costumbres de los indios araucanos. "Yo he visto y examinado por mí mismo, decía el autor, la mayor parte de las cosas que

describo, y acerca de las que no he podido observar, he seguido el testimonio de personas experimentadas y juiciosas que las han visto y examinado con diligencia, no valiéndome, sin embargo, de sus informes sino cuando los he encontrado enteramente acordes". La obra que citamos, instructiva y útil para su tiempo, escrita en un estilo sencillo y pintoresco, tiene graves errores de detalle en historia natural, debidos seguramente a la falta de preparación científica de su autor. Con el objeto de reparar los errores y fallas de su primera obra, Molina se propuso estudiar a fondo la física la mineralogía, la botánica y zoología en los mejores tratadistas de su tiempo. No satisfecho de sus recuerdos personales, consultó todas las obras que trataban sobre los citados y que hacían referencia a nuestro país. Dotado de un espíritu intuitivo y laborioso, de una capacidad mental poco común, se impuso el Abate la noble tarea de conocer las disciplinas científicas que le eran necesarias, para darle mayor amplitud y desarrollo a su obra, que habían encontrado favorable acogida en el público europeo. En 1782 se editaba en Bolonia, el libro: "Saggio sulla storia naturale del Chili". Volumen dividido en cuatro partes consagradas a las materias siguientes: climatología, mineralogía, geografía física y geología, botánica y zoología. La publicación de esta obra procuró a Molina los aplausos y elogios de los hombres más eminentes en el mundo científico. La crítica, en general favorable, sirvió de aliciente al ilustre jesuita para dar a la prensa un tercer volumen bajo el título de: "Saggio sulla storia civile del Chile". Para este trabajo sólo pudo contar con escasos materiales, entre otros con la primera parte de la "Historia de Chile" del cronista chileno Padre Olivares. La "Historia Civil" del Abate Molina, es un rápido compendio de los sucesos ocu-



rridos en la Conquista y Colonización de Chile hasta el año de 1655. En ella se puede notar el gran talento literario de su autor, la amenidad en el relato y la serenidad en el juicio para apreciar los acontecimientos, superando con creces a los numerosos cronistas que le habían precedido.

\*

Don Diego Barros Arana, al hacer mención de los escritos del Abate Molina, se expresa en estos términos: "Molina había estudiado en Europa los grandes modelos de la escuela histórica del siglo XVIII; había comprendido bien su espíritu filosófico para apartar de todo libro serio la intervención de lo maravilloso, y para seleccionar los acontecimientos humanos por una sucesión no interrumpida de causas y efectos. Escribiendo su compendio de "Historia Civil de Chile", hizo a un lado los milagros y patrañas de que estaban llenas las crónicas, o los recordó sólo como una muestra de la ignorancia y superstición de los conquistadores; dió a los hombres y a los sucesos sus verdaderas y razonables proporciones, y si bien no pudo ser tan exacto como conviene a la historia, no fué por falta de ingenio ni diligencia, sino porque en su tiempo y en su situación de expatriado de los dominios españoles, le había sido imposible llegar hasta las verdaderas fuentes de la información". Esta misma superioridad intelectual de que nos habla Barros Arana, se refleja a cada momento en el libro que nos ocupa, muy especialmente en los capítulos que se refieren a la vida y costumbres de los araucanos. Por entonces se sostenía en Europa, entre los escritores de Indias, que los antiguos americanos eran los salvajes más estúpidos y groseros del Universo, pasando a ser esto como un axioma de filosofía social. Molina, al terminar su estudio sobre la lengua chilena, responde a los detractores de la raza aborigen con

las siguientes palabras "Confasemos que todas las naciones, sean americanas, europeas o asiáticas, han sido semejantes en el estado salvaje del cual ninguna ha tenido el privilegio de eximirse". Esta valiente afirmación, sirvió a Molina para que la Curia Romana lo tildara con el estigma de blasfemo.

Las dos obras ya citadas y en especial el "Ensayo sobre la Historia Natural de Chile", fueron traducidas al francés, inglés y alemán, siendo tal su popularidad, que pudieron leerse en casi todas las lenguas del Viejo Mundo.

En su modesta habitación de la ciudad de Bolonia, recibía el sabio jesuita los homenajes de las más distinguidas personalidades del mundo científico de su tiempo. Uno de sus biógrafos, Santágata, nos refiere que el famoso explorador y geógrafo Barón Alejandro de Humbolt, hizo un viaje especial a Italia con el objeto de conocerlo.

Los aplausos ni las censuras, lograban modificar la beatitud de su carácter y la sencillez de sus costumbres. Hombre de estudio, investigador infatigable, atento a los progresos de las ciencias físicas, y naturales y a los resultados de las últimas exploraciones en el suelo americano, donde había nacido, no perdía de vista a los sabios que en ella trabajaban,

consultando sus publicaciones y manteniendo con ellos, a través del Atlántico, relaciones epistolares.

Agotada la primera edición de su "Historia Natural", la hace reimprimir en el año 1810, conservando siempre la antigua distribución de materias, pero con numerosas modificaciones y agregados. El Príncipe Eugenio de Beauharnais, entonces Virrey de Italia, al recibir del Abate la última edición de la "Historia Natural de Chile", que Molina le había dedicado, le asignó una pensión de doscientos pesos anuales, pensión que después de la caída de Bonaparte le continuó pagando Murat, Rey de Nápoles.

Cerca de un cuarto de siglo sobrevivió Molina a la publicación de la obra que le había proporcionado fama universal. Recluido en Bolonia, sede secular de una de las más antiguas universidades italianas, pasó el Abate sus últimos años dictando lecciones de latín, retórica, geografía e historia a un gran número de alumnos pertenecientes a la clase aristocrática de la ciudad. El dinero que obtenía de estos cursos, según el mismo lo afirma, fué la única entrada con que pudo atender a sus necesidades en su prolongado ostracismo.

Al morir en 1815 don Agustín Molina, sobrino del Abate, deja como único heredero de sus bienes y haberes en Chile al ilustre jesuita. Molina, resuelve regresar al querido terruño para contemplar, por última vez antes de morir, las casas y alamedas de la hacienda de Huaraculén, donde había transcurrido su infancia. Cuando se preparaba para iniciar la accidentada travesía del océano, llega a Europa la noticia que el Dictador Supremo don Bernardo O'Higgins, por decreto del 12 de Marzo de 1817, declaraba secuestradas todas las propiedades de los individuos de Chile residentes en España, y creyéndose que el Abate,

---

El presente estudio biográfico sobre el Abate Molina fué escrito por su autor, Eduardo Jordán Solar —Profesor de Historia del Internado Barros Arana— con motivo de celebrar la ciudad de Talca el segundo centenario del nacimiento del ilustre abate, en Junio de 1940. En aquel entonces, el señor Jordán formaba parte del cuerpo de Profesores del Liceo de Talca y su trabajo, difundido en los círculos de estudios históricos por medio de un pequeño opúsculo editado por su autor, ha contribuido a hacer justicia al meritorio hombre de ciencias que había en el modesto abate, de tan accidentada vida.

---



te por ese tiempo residía en Cádiz, le fueron confiscados sus bienes. Esta situación se iba a mantener hasta el año 1821, fecha en que reparado el error, se le entrega a Molina su hacienda.

Parece que el destino se había propuesto burlar el afán de ver a su tierra que sentía el anciano naturalista. Ese mismo año le ocurre un grave contratiempo: denunciado ante la Curia Romana por haber leído en el Instituto de Bolonia del cual era profesor, un documentado trabajo sobre "La armonía de los tres reinos de la Naturaleza", en el cual exponía ideas poco comunes sobre la vitalidad de la materia y sensibilidad de los metales, el Abate, defiende su doctrina, demostrando a los ojos asombrados de la autoridad eclesiástica la fuente científica, donde había ido a buscar su inspiración. Después de un engorroso y detenido examen efectuado por el Tribunal de la Inquisición los jueces declaran que las teorías del Abate no son contrarias a la fe, y que, por lo tanto, queda absuelto del crimen de herejía.

Cuando el Canónigo don José Ignacio Cienfuegos fué a Italia en el año 1824, Molina le manifestó a su compatriota el vivo deseo que tenía de regresar a Chile, pero como su edad y la enfermedad que lo aquejaba se lo impedían, le iba a encomendar a él que fuera el fiel ejecutor de su última voluntad. En efecto, todos los bienes que poseía los entregó el Abate al Obispo Cienfuego para que con ellos fundara en Talsa un establecimiento educacional. Cienfuegos cumplió acertadamente lo dispuesto por el ilustre jesuita, consiguiendo

EL MOMENTO  
EXIGE ECONOMIA  
DE COMBUSTIBLES



VIAJE  
a cualquiera hora  
aprovechando las

LINEAS  
DE LARGA  
DISTANCIA

de la

COMPANIA DE  
TELEFONOS  
DE CHILE

del Supremo Gobierno la creación de un "Instituto Literario" en la ciudad de Talca el 5 de Julio de 1827.

\*  
\*\*

En la quietud de un pequeño pueblo de la Lombardía,,

se extingue la vida del nonagenario sabio chileno, el 12 de Septiembre de 1829.

Como un tributo rendido a sus cualidades sobresalientes y méritos excepcionales, la ciudad de Bolonia depositó los restos del Abate don Juan Ignacio Molina, en el Panteón de los hombres Ilustres y Beneméritos, y sobre su tumba se erigió un busto en bronce, obra del famoso escultor italiano Guingi. Veinte y siete años más tarde un gran patriota y hombre público chileno, don Benjamín Vicuña Mackenna, tuvo la ingeniosa idea de sustraer del sepulcro del Abate, la mano con que este había escrito sus obras sobre nuestra tierra. De regreso a Chile hizo donación de esa preciosa reliquia a la Municipalidad de Talca, corporación que ordenó construir una lápida de mármol en el sitio donde descansaría parte de los restos del sabio naturalista, orgullo del suelo americano.

Al cumplirse el primer centenario de la fundación del Liceo de Hombres de Talca, el 5 de Julio de 1927 se erigió en la Alameda de dicha ciudad un monumento donde fué colocada la estatua del Abate trasladada desde la capital de la República.

Este bronce histórico, producto de nuestro suelo y moldeado en talleres nacionales, fué el primero con que se honrara en la América del Sur a un esclarecido vástago de la raza latina.



DR. LEONIDAS CORONA T.

Exclusivamente: LABORATORIO CLINICO

Delicias 868 — Santiago — Teléfono 85483